

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

4 de julio de 2021



Tener
presente
el paso de Dios
en nuestra vida

Francisco la vía para relanzar la misión: partir de los últimos, custodiar el estilo del Evangelio, desarrollar la creatividad

Nuestra Caritas

En el 50º aniversario del organismo caritativo de la Iglesia italiana

En el 50º aniversario de la fundación, el Papa Francisco ha confirmado "la tarea" de Caritas Italia recibiendo en audiencia el sábado por la mañana, 26 de junio, en el Aula Pablo VI a los representantes de los 218 organismos diocesanos. "Sois parte viva de la Iglesia, -dijo Francisco- sois 'nuestra Caritas', como le gustaba decir a san Pablo VI, el Papa que la quiso y fundamentó. Él animó a la Conferencia Episcopal Italiana a crear un organismo pastoral para promover el testimonio de la caridad en el espíritu del Concilio Vaticano II, para que la comunidad cristiana fuera un sujeto de la caridad".

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos todos!

Agradezco al cardenal Bassetti y al presidente de Caritas Italiana, monseñor Redaelli, las palabras que me han dirigido en nombre de todos. Gracias. Habéis venido de toda Italia, en representación de las 218 Caritas diocesanas y de Caritas Italiana, y me alegra compartir con vosotros este Jubileo, ¡vuestro cincuentenario de vida! Sois parte viva de la Iglesia, sois «nuestra Caritas», como le gustaba decir a san Pablo VI, el Papa que la quiso y fundamentó. Él animó a la Conferencia Episcopal Italiana a crear un organismo pastoral para promover el testimonio de la caridad en el espíritu del Concilio Vaticano II, para que la comunidad cristiana fuera un sujeto de la caridad. Yo confirmo vuestra tarea: en los tiempos cambiantes de hoy hay muchos retos y dificultades, son siempre más los rostros de los pobres y las situaciones complejas en el territorio. Pero —decía san Pablo VI— «nuestras organizaciones de Caritas trabajan más allá de sus fuerzas» (*Ángelus*, 18



de enero de 1976). ¡Y es verdad! El aniversario de los 50 años es una etapa de agradecimiento al Señor por el camino recorrido y para renovar, con su ayuda, el impulso y los compromisos. A este respecto, me gustaría indicar tres vías, tres caminos por los que continuar el recorrido.

El primero es el camino de los últimos. De ellos partimos, de los más frágiles e indefensos. De ellos. Si no se empieza por ellos, no se entiende nada. Y me permito una confidencia. El otro día escuché, sobre esto, palabras de experiencia, de boca de don Franco, aquí presente. No quiere que digamos «eminencia», «cardenal Montenegro»: don Franco. Y me explicó esto, el camino de los últimos, porque él lo vivió toda su vida. En su persona doy las gracias a muchos hombres y mujeres que hacen caridad porque lo han vivido así, han entendido el camino de los últimos. La caridad es la misericordia que

va en busca de los más débiles, que avanza hasta las fronteras más difíciles para liberar a las personas de la esclavitud que las oprime y hacerlas protagonistas de su propia vida. En estas cinco décadas, han sido muchas las opciones significativas que han ayudado a Caritas y a las Iglesias locales a practicar esta misericordia: desde la objeción de conciencia hasta el apoyo al voluntariado; desde el compromiso con la cooperación con el Sur del planeta hasta las intervenciones en emergencias en Italia y en todo el mundo; desde un enfoque global del complejo fenómeno de la migración, con propuestas innovadoras como los pasillos humanitarios, hasta la activación de instrumentos capaces de acercar la realidad, como los Centros de Escucha, los Observatorios de la pobreza y de los recursos. Es hermoso ensanchar los senderos de la caridad, manteniendo siempre la mirada fija en los últimos

de todos los tiempos. Ampliar la mirada, sí, pero partiendo de los ojos del pobre que tengo delante. Ahí es donde se aprende. Si no somos capaces de mirar a los ojos a los pobres, de mirarlos a los ojos, de tocarlos con un abrazo, con la mano, no haremos nada. Es con sus ojos con los que debemos mirar la realidad, porque mirando a los ojos de los pobres vemos la realidad de una forma diferente de la que procede de nuestra mentalidad. La historia no se mira desde la perspectiva de los vencedores, que la hacen parecer bella y perfecta, sino desde la perspectiva de los pobres, porque es la perspectiva de Jesús. Son los pobres los que ponen el dedo en la llaga de nuestras contradicciones e inquietan nuestra conciencia de forma saludable, invitándonos a cambiar. Y cuando nuestro corazón, nuestra conciencia, mirando al pobre, a los pobres, no se inquieta... deteneos... tendríamos

que detenernos: algo no funciona.

Un segundo camino irrenunciable: el camino del Evangelio. Me refiero al estilo que hay que tener, que es sólo uno, el del Evangelio. Es el estilo del amor humilde, concreto pero no vistoso, que se propone pero no se impone. Es el estilo del amor gratuito, que no busca recompensas. Es el estilo de la disponibilidad y del servicio, a imitación de Jesús que se hizo nuestro siervo. Es el estilo descrito por san Pablo, cuando dice que la caridad «todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (*1 Cor* 13,7). Me impresiona la palabra todo. Todo. Nos la dice a nosotros, a los que nos gusta hacer distinguos. Todo. La caridad es inclusiva; no se ocupa sólo del aspecto material ni tampoco sólo del espiritual. La salvación de Jesús abarca a todo el hombre. Necesitamos una caridad dedicada al desarrollo integral de la persona: una caridad espiritual, material e intelectual. Es el estilo in-

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non procealehnt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

tegral que habéis experimentado en las grandes calamidades, también a través de los hermanamientos, una hermosa experiencia de alianza total en la caridad entre las Iglesias de Italia, de Europa y del mundo. Pero esto —como bien sabéis— no debe surgir sólo con ocasión de las calamidades: necesitamos que Cáritas y las comunidades cristianas estén siempre atentas para servir a todo el hombre, porque «el hombre es el camino de la Iglesia», según la concisa expresión de san Juan Pablo II (cf. Carta encíclica *Redemptor hominis*, 14).

El camino del Evangelio nos muestra que Jesús está presente en cada pobre. Es bueno que lo recordemos para liberarnos de la tentación, siempre recurrente, de la autorreferencia eclesial y ser una Iglesia de ternura y cercanía, donde los pobres son bienaventurados, donde la misión está en el centro, donde la alegría nace del servicio. Recordemos que el estilo de Dios es el estilo de la cercanía, de la compasión y de la ternura. Este es el estilo de Dios. Hay dos mapas evangélicos que nos ayudan a no perdernos en el camino: las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12) y Mateo 25 (vv. 31-46). En las Bienaventuranzas la condición de los pobres se reviste de esperanza y su consuelo se hace realidad, mientras que las palabras del Juicio Final —el protocolo con el que seremos juzgados— nos hacen encontrar a Jesús presente en los pobres de todos los tiempos. Y de las contundentes expresiones de juicio del Señor se desprende también la invitación a la parresía de la denuncia que nunca es una polémica contra alguien, sino una profecía para todos: es proclamar la dignidad humana cuando es pisoteada, es hacer que se escuche el grito sofocado de los pobres, es dar voz a los que no la tienen.

Y el tercer camino es el camino de la creatividad. La rica experiencia de estos cincuenta años no es un bagaje de cosas que hay que repetir; es la base sobre la que hay que construir para declinar de manera constante lo que san Juan Pablo II llamaba la imaginación de la caridad (cf. Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 50). No os dejéis desanimar por el creciente número de nuevos pobres y nuevas pobreza. ¡Hay tantas y aumentan! Seguid cultivando sueños de fraternidad y sed signos de esperanza. Contra el virus del pesimismo, inmunizaros compartiendo la alegría de ser una gran familia. En este ambiente

fraterno el Espíritu Santo, que es creador y creativo y poeta sugerirá nuevas ideas, adecuadas a los tiempos que vivimos.

Y ahora, después de este sermón de Cuaresma, quiero decir gracias, gracias: ¡gracias a vosotros, a los trabajadores, a los sacerdotes y a los voluntarios! Gracias también porque con motivo de la pandemia la red Cáritas ha intensificado su presencia y ha aliviado la soledad, el sufrimiento y las necesidades de muchos. Hay decenas de miles de voluntarios, entre los que se encuentran muchos jóvenes, incluidos los que se dedican al servicio civil, que han ofrecido durante este tiempo escucha y respuestas concretas a los que necesitaban ayuda. Es precisamente a los jóvenes a quienes me gustaría que se prestara atención. Son las víctimas más frágiles de esta época de cambios, pero también son los artífices potenciales de un cambio de época. Son los protagonistas del porvenir. No son el porvenir, son el presente, pero son los protagonistas del porvenir. Nunca se pierde el tiempo que se les dedica para tejer juntos, con amistad, entusiasmo y paciencia, relaciones que superen las culturas de la indiferencia y las apariencias. Para vivir no bastan los "likes": se necesita fraternidad, se necesita alegría verdadera. Cáritas puede ser un gimnasio de vida para ayudar a muchos jóvenes a descubrir el sentido del don, para que prueben el buen sabor de redescubrirse a sí mismos dedicando su tiempo a los demás. Haciendo así, la propia Cáritas seguirá siendo joven y creativa, mantendrá una mirada sencilla y directa, que se dirige sin miedo hacia lo Alto y hacia el otro, como hacen los niños. No olvidéis el modelo de los niños: hacia lo Alto y hacia el otro

Queridos amigos, recordad por favor, estos tres caminos y seguidlos con alegría: empezar por los últimos, mantener el estilo del Evangelio, desarrollar la creatividad. Os saludo con una frase del apóstol Pablo, al que celebraremos dentro de unos días: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5,14). El amor de Cristo nos apremia. Deseo que os dejéis apremiar por esta caridad: sentiros cada día elegidos para el amor, experimentad la caricia misericordiosa del Señor que se posa sobre vosotros y llevadla a los demás. Os acompaño con la oración y os bendigo; y os pido que por favor que recéis por mí.

Gracias.

El Papa a una conferencia organizada por el ministerio de Sanidad italiano

Más allá del estigma con el que está marcada la salud mental

El "refuerzo del sistema sanitario para la protección de las enfermedades mentales" y la "superación del estigma con el que a menudo se las ha marcado" son los deseos del Papa expresados en un mensaje enviado el viernes 25, a los participantes en la segunda conferencia nacional promovida por el ministerio de Sanidad italiano. Publicamos, a continuación el mensaje del Pontífice.

Saludo cordialmente a todos los participantes en la Segunda Conferencia Nacional de Salud Mental, organizada por el Ministerio de Sanidad italiano. Este evento me brinda la oportunidad de expresar la estima de la Iglesia y mi propia estima personal por los médicos y los trabajadores de la salud que se dedican a este delicado campo. Su compromiso de responder a las condiciones de quienes padecen trastornos mentales y ofrecerles un tratamiento adecuado es un gran bien para las personas y para la sociedad. Por lo tanto, es de suma importancia ser cada vez más conscientes de las exigencias profesionales y humanas necesarias para atender a estos hermanos y hermanas nuestros que, con la sensibilidad que acompaña a su fragilidad, han sentido con una gravedad particular los devastadores efectos psicológicos de la pandemia.

Por lo tanto, es deseable que, por un lado, se refuerce el sistema sanitario de atención a las enfermedades mentales, sosteniendo también a quienes se dedican a la investigación científica de esas patologías, y por otro lado, promoviendo las asociaciones y organizaciones de voluntarios que acompañan a los enfermos y a sus familias. Es muy importante hacer partícipe al contexto vital en el que se encuentra el paciente, para que no le falte el calor y el afecto de una comunidad. El mismo profesionalismo médico se beneficia del cuidado integral de la persona. Cuidar al prójimo, en efecto, no es sólo un trabajo cualificado, sino una misión verdadera y propia que se cumple plenamente cuando el conocimiento científico

se encuentra con la plenitud de la humanidad y se traduce en la ternura que sabe acercarse a los demás y preocuparse por ellos.

Espero, por tanto, que el Simposio, al que contribuyen destacados expertos, suscite en las instituciones, en los organismos educativos y en los distintos sectores de la sociedad una sensibilidad renovada hacia quienes sufren problemas de salud mental, con el fin de infundir una mayor confianza en tantos de nuestros hermanos y hermanas marcados por la fragilidad. Se trata también de ayudar a superar plenamente el estigma con el que a menudo se ha marcado a la enfermedad mental y, en general, de hacer prevalecer la cultura de la comunidad sobre la mentalidad del descarte, según la cual se presta mayor atención y cuidado a quienes aportan ventajas productivas a la sociedad, olvidando que los que sufren hacen resplandecer en sus vidas heridas la belleza irreprimible de la dignidad humana.

La pandemia ha enfrentado al personal sanitario a enormes retos, mostrando a todos la necesidad de contar con fórmulas adecuadas de asistencia sanitaria para no dejar a nadie atrás y atender a todos de forma inclusiva y participativa. Vuestra Conferencia Nacional va en esta dirección y, al daros las gracias a vosotros y a todos los que, a distintos niveles, se comprometen a aliviar el dolor de los que sufren, quiero expresaros mi caluroso apoyo para continuar en el camino fecundo de la atención solidaria.

Al formular mis mejores deseos para las jornadas de estudio e intercambio que os esperan, os aseguro mi recuerdo en la oración por los pacientes, sus familias, los voluntarios y todo el personal sanitario, al tiempo que invoco de corazón sobre cada uno la bendición de Dios

Roma, San Juan de Letrán, 14 de junio de 2021.

Con el apoyo de la Fundación Populorum Progressio Comienzan 132 proyectos en 23 países de América Latina y el Caribe

La Fundación *Populorum Progressio*, expresión de la caridad y la solidaridad eclesial del Papa, ha aprobado la financiación de 132 proyectos en 23 países de América Latina y el Caribe.

El martes 22 y el miércoles 23 de junio, el consejo de administración de la Fundación -encomendada al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral- celebró su reunión anual en modo virtual. En la primera sesión se dialogó no tanto sobre las consecuencias de la pandemia y su impacto en todo el mundo, particularmente en América Latina y el Caribe, sino sobre los signos de esperanza, para identificar formas de ayudar a implementar el llamamiento del Papa Francisco a «preparar el futuro».

En este contexto, se destacaron los innumerables testimonios de caridad y solidaridad de personas e instituciones, el renacimiento de las diversas modalidades de voluntariado y la participación de los jóvenes en respuesta a la llamada de las necesidades de la sociedad, el uso creativo de los medios sociales y de comunicación en las celebraciones litúrgicas, en la evangelización y para encuentros educativos, formativos o de apoyo. Se constata un despertar del sentimiento religioso, al tiempo que se anticipa el reto de volver a estar presentes en las iglesias que poco a poco van reabriendo sus puertas. No puede pasar desapercibido el hecho de que, en un continente predominantemente católico como América Latina, la Iglesia hace un fuerte llamamiento a la esperanza. «Para preparar el futuro», el consejo aprobó 104 proyectos de desarrollo humano integral y 28 de ayuda humanitaria a través del Programa de Paquetes Alimentarios de Canastas Familiares, para un total de 132 proyectos, que se ejecutarán en 23 países de la región, por un monto de 2.528.185 dólares.

El programa de paquetes de alimentos para familias responde al deseo del Santo Padre de implicar a la Fundación en la labor de ayuda a las iglesias locales a través de la Comisión Vaticana Covid-19. Estas intervenciones representan un gesto concreto de la caridad del Papa y de la solidaridad de la Iglesia, pero también un estímulo y un llamamiento dirigido a los cristianos y a las personas de buena voluntad: «Animémoslos a soñar en grande.... No tratemos de reconstruir



el pasado, sobre todo el pasado injusto y ya enfermo» (*Audiencia General*, 23 de septiembre de 2020). La reunión fue presidida por Monseñor Javier Augusto Del Río Alba, Arzobispo de Arequipa (Perú), Presidente de la Junta Directiva. Intervinieron el vicepresidente Monseñor Óscar Urbina Ortega, Arzobispo de Villavicencio (Colombia) y los demás miembros de la junta directiva: Cardenal Chibly Langlois, obispo de Les Cayes (Haití); Monseñor Murilo Sebastião Ramos Krieger, arzobispo emérito de São Salvador da Bahia (Brasil); Monseñor José Luis Azuaje Ayala, arzobispo de Maracaibo (Venezuela); Monseñor Eduardo María Taussig, Obispo de San Rafael (Argentina); Monseñor Segundo Tejado Muñoz, representante del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y el Secretario del Consejo, Don Luis Ferney López Jiménez, con su equipo.

También participaron en los trabajos delegaciones de instituciones que financian estas iniciativas: la Conferencia Episcopal Italiana, Cross Catholic Outreach y Manos Unidas.

Al término de la reunión, el secretario del Dicasterio, monseñor Bruno-Marie Duffé -que, junto con otros responsables, asistió a la reunión- dijo que detrás de cada proyecto están, por un lado, los pobres que sufren y esperan y, por otro, la llamada de Cristo a vivir la caridad. Antes de impartir la bendición final, Monseñor Duffé rezó la oración con la que el Papa concluye la Encíclica *Fratelli tutti*. Lanzando un reto a cada uno. «Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta» (287).

El card. Parolin en el primer festival de la ecología integral La felicidad depende del vínculo con la creación

NICOLA GORI

Hay un aspecto “multifacético” de la “ecología integral” que se desarrolla específicamente “en torno a un punto central: la centralidad de la persona humana” con la consiguiente necesidad de “promover una cultura del cuidado”. Este último tema se encuentra repetidamente en la encíclica *Fratelli tutti* e introduce la necesidad de cambiar de rumbo con respecto a la cultura del descarte y la “pandemia de la indiferencia”. Así lo destacó el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, en la lectio magistralis con la que inauguró el primer festival de ecología integral, que se celebra en Montefiascone, del 24 al 27 de junio. Promovido por la asociación Rocca dei Papi, su tema es “Todo en la creación está relacionado: redescubrir los vínculos”.

Inevitablemente, la pandemia de Covid-19 ha sido la invitada no deseada del festival, tanto porque ha retrasado su celebración un año, como porque ha desencadenado grandes “crisis”, ya sea la sanitaria, la medioambiental, la alimentaria, la económica o la social. Crisis, señaló el cardenal, que están “fuertemente interconectadas y son precursoras de una ‘tormenta perfecta’”, capaz de romper los “lazos” que “envuelven a la sociedad dentro del precioso don de la creación”. Por otro lado, la pandemia nos ha enfrentado a la “fragilidad de las criaturas finitas”, devolviéndonos a la importancia fundamental de los conceptos de “vínculo” y “relación”. La felicidad, añadió el cardenal, depende “de las relaciones humanas, de nuestra relación, de nuestros ‘vínculos’ con la creación, con el prójimo, lejano o cercano en el espacio, con nosotros mismos y con el Creador”. Estos lazos, aclaró, “sólo pueden fortalecerse a través del Amor y, por tanto, a través de una actitud responsable de ‘cuidado’, que también se manifiesta en relación con nuestra casa común”. La referencia recuerda otro concepto rector del magisterio del Papa Francisco: el de “fraternidad”.

A la luz del valor de la fraternidad, la “ecología integral” adquiere “una connotación aún más concreta ante las interconexiones que envuelven a nuestro planeta” y hacen

más fuerte “la conciencia de unidad y de compartir un destino común que exige cuidarse mutuamente”, consolidando, el vínculo obrado por el Amor.

Se trata, señaló el cardenal, de una actitud que, “por desgracia, a menudo es desmentida por los hechos”, en un mundo “caracterizado por esa ‘globalización de la indiferencia’ a la que muchos se han ‘acostumbrado’”. Basta pensar, dijo Parolin, “en las graves y extendidas violaciones de los derechos humanos fundamentales, en el trágico fenómeno de la trata de seres humanos, en las guerras constituidas por enfrentamientos armados”, pero también “libradas en el ámbito económico y social, a menudo a costa de los más débiles”. Así como “la creciente degradación del medio ambiente”. El Secretario de Estado subrayó que hay muchas situaciones “de desigualdad, pobreza e injusticia”, que indican no sólo “una profunda falta de fraternidad”, sino también “el predominio de formas de individualismo y consumismo” que “debilitan los ‘lazos’ sociales y alimentan una mentalidad egoísta de derroche”. Esta mentalidad “lleva a no considerar las consecuencias de las acciones que pueden tener importantes repercusiones no sólo para la generación actual sino también para las futuras”. Y en este sentido, la cultura del descarte “está fuertemente ligada a la ‘pandemia de la indiferencia’”.

El debilitamiento de los vínculos sociales pone de manifiesto que “hay que volver a la verdadera raíz de la fraternidad”. El vínculo creado por el Amor, añadió el cardenal, se “consolida por la aplicación de la ‘ecología integral’ y se fundamenta en el valor de la fraternidad”. Analizando la cultura del descarte desde el punto de vista económico, “podemos llegar a la conclusión de que es profundamente antieconómica”. Una crítica cuidadosa de la cultura del descarte forma parte de una cuidadosa “lectura de los signos de los tiempos”. El cardenal invitó entonces a realizar “un verdadero cambio de actitud y de mentalidad” que conduzca a una especie de “cambio de rumbo”, otro concepto central de *Laudato si’*. La propia encíclica, concluyó, pide que “este cambio de rumbo se inspire en una verdadera y propia conversión ecológica”.

En el encuentro con la roaco las preocupaciones del Pontífice por Oriente Medio

El sueño de arcos de paz en los cielos surcados por artefactos que llevan la destrucción

Con demasiada frecuencia, los cielos de Tierra Santa, de Israel y de Palestina están surcados por artefactos "que llevan la destrucción, la muerte y el miedo", en lugar de ver brillar allí el arco de la paz, como signo de la Alianza entre Dios y el hombre. Ni siquiera el grito que se eleva desde Siria se escucha en el corazón de los hombres. El Papa Francisco no oculta su preocupación por los numerosos conflictos que se están produciendo en algunas regiones en las que las agencias de la Reunión de obras de ayuda para las Iglesias orientales (ROACO) participan activamente. La ocasión fue la audiencia a los participantes en la 94ª plenaria del órgano de la Congregación para las Iglesias Orientales, celebrada el jueves 24 de junio por la mañana en la Sala Clementina.

Queridos amigos:

Me complace encontrarme con vosotros al final de los trabajos de vuestra sesión plenaria. Saludo al cardenal Leonardo Sandri, al cardenal Zenari, a monseñor Pizzaballa, a los demás Superiores del Dicasterio —que han cambiado entre tanto—, a los oficiales y a los miembros de los organismos que componen vuestra asamblea.

El hecho de encontrarse en presencia da confianza y ayuda a vuestro trabajo, mientras que el año pasado sólo era posible conectarse a distancia para reflexionar juntos; pero sabemos que no es lo mismo: necesitamos encontrarnos, para hacer dialogar mejor las palabras y los pensamientos, para acoger las preguntas y el grito que vienen de tantas partes del mundo, especialmente de las Iglesias y de los países para los que realizáis vuestro trabajo. Yo mismo soy testigo de ello, pues fue precisamente en este contexto, en 2019, cuando anuncié mi intención de viajar a Irak, y gracias a Dios hace unos meses pude hacer realidad este deseo. Me alegró incluir, entre las personas de la comitiva, a uno de vuestros repre-



sentantes, también como muestra de gratitud por lo que habéis hecho y por lo que haréis.

A pesar de la pandemia, durante este año habéis tenido reuniones extraordinarias, tanto para tratar la situación en Eritrea como para seguir la situación en el Líbano, tras la terrible explosión en el puerto de Beirut el 4 de agosto. Y en este sentido os agradezco vuestro compromiso de sostener al Líbano en esta grave crisis; y os pido que recéis e invitéis a hacerlo para el encuentro que tendremos el 1 de julio, junto con los Jefes de las

Iglesias cristianas del país, para que el Espíritu Santo nos guíe e ilumine. A través de vosotros quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que apoyan vuestros proyectos y que los hacen posibles: a menudo son simples fieles, familias, parroquias, voluntarios..., que se saben "todos hermanos" y dedican parte de su tiempo y de sus recursos a esas situaciones de las que os ocupáis. Me han dicho que en 2020 la colecta para Tierra Santa recaudó aproximadamente la mitad que en años anteriores. Ciertamente, pe-

saron mucho los largos meses en los que la gente no pudo reunirse en las iglesias para las celebraciones, pero también la crisis económica generada por la pandemia. Si por un lado esto es bueno para nosotros, porque nos empuja a una mayor esencialidad, tampoco puede dejarnos indiferentes, pensando también en las calles desiertas de Jerusalén, sin peregrinos que van a regenerarse en la fe, pero también a expresar una solidaridad concreta con las Iglesias y las poblaciones locales. Renuevo, pues, mi llamamiento a todos para que redescubran la importancia de esta caridad, de la que ya hablaba san Pablo en sus Cartas y que san Pablo VI quiso reorganizar con la Exhortación apostólica *Nobis in animo* de 1974, que vuelvo a proponer con toda su actualidad y vigencia. En vuestra reunión habéis analizado varios contextos geográficos y eclesiales. En primer lugar, la Tierra Santa, con Israel y Palestina, pueblos para los que siempre soñamos que se abra en el cielo el arco de la paz, que Dios dio a Noé como signo de la alianza entre el cielo y la tierra y de la paz entre los hombres (cf. *Gn* 9, 12-17). Sin embargo, demasiado a menudo, incluso recientemente, esos cielos están surcados por artefactos que llevan la destrucción, la muerte y el miedo.

El grito que se eleva desde Siria está siempre presente en el corazón de Dios, pero parece no tocar el de los hombres que tienen en sus manos los destinos de los pueblos. Queda el escándalo de diez años de conflicto, los millones de desplazados internos y externos, las víctimas, la necesidad de reconstrucción que sigue siendo rehén de la lógica partidista y de la falta de decisiones valientes por el bien de esa nación martirizada. Además del cardenal Zenari, nun-

cio apostólico en Damasco, la presencia de los representantes pontificios en Líbano, Irak, Etiopía, Armenia y Georgia, a los que saludo y agradezco de corazón, os ha permitido reflexionar sobre la situación eclesial en esos países. Vuestro estilo es precioso, porque ayuda a los Pastores y a los fieles a centrarse en lo esencial, es decir, en lo necesario para el anuncio del Evangelio, mostrando juntos el rostro de la Iglesia, que es Madre, con especial atención a los pequeños y a los pobres. A veces es necesario reconstruir edificios y catedrales, incluso los destruidos por las guerras, pero antes hay que tener en cuenta las piedras vivas que están heridas y dispersas.

Sigo con inquietud la situación surgida con el conflicto en la región etíope de Tigray, sabiendo que su alcance abarca también a la vecina Eritrea. Más allá de las diferencias religiosas y confesionales, nos damos cuenta de lo esencial que es el mensaje de *Fratelli tutti* cuando las diferencias entre grupos étnicos y las consiguientes luchas por el poder se erigen en sistema.

Al final de mi viaje apostólico a Armenia en 2016, junto con el Católico Karekin II soltamos palomas al cielo como señal y deseo de paz en toda la región del Cáucaso. Desgraciadamente, en los últimos meses ha sido herida de nuevo, y por eso os agradezco la atención que habéis dedicado a la situación de Georgia y de Armenia, para que la comunidad católica siga siendo signo y fermento de vida evangélica.

Queridos amigos, gracias por vuestra presencia, gracias por vuestra escucha y vuestro trabajo. Bendigo a cada uno de vosotros y a vuestro trabajo. Y vosotros, por favor, seguid rezando por mí. Gracias.

El Pontífice a una delegación de la Federación luterana mundial

Del conflicto a la comunión en camino sobre la senda de la crisis

“Prosigamos, pues, con pasión nuestro camino del conflicto a la comunión por el camino de la crisis”. Este fue el deseo del Papa en su discurso a los representantes de la Federación Luterana Mundial (FLM) recibidos en audiencia en la biblioteca privada del Palacio Apostólico Vaticano la mañana del viernes 25 de junio, en el día de la conmemoración de la “*Confessio Augustana*”.

Queridos hermanos y hermanas:

«Gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo» (Rm 1,7). Con estas palabras que el apóstol Pablo dirigió a los cristianos que se encontraban en Roma, deseo daros la bienvenida y saludos, representantes de la Federación Luterana Mundial; en particular al presidente, el arzobispo Musa, a quien agradezco sus palabras, y al secretario general, el Rvdo. Martin Junge. Recuerdo con mucho agrado mi visita a Lund —¿se acuerda?—, la ciudad donde se fundó vuestra Federación. En esa inolvidable etapa ecuménica experimentamos la fuerza evangélica de la reconciliación, atestiguando que «a través del diálogo y el testimonio compartido ya no somos extraños» (Declaración conjunta, 31 de octubre de 2016). Ya no somos extraños, sino hermanos.

Queridos hermanos y hermanas, en el camino del conflicto a la comunión, en el día de la conmemoración de la *Confessio Augustana* habéis venido a Roma para que crezca la unidad entre nosotros. Os doy las gracias por ello y expreso mi esperanza de que una refle-

xión común sobre la *Confessio Augustana*, en vista del 500 aniversario de su lectura el 25 de junio de 2030, beneficie nuestro camino ecuménico. He dicho “en camino del conflicto a la comunión” y este camino se recorre solamente en crisis: la crisis nos ayuda a madurar lo que buscamos. Del conflicto que hemos vivido durante siglos y siglos, a la comunión que queremos, y para hacerlo entramos en crisis. Una crisis que es una bendición del Señor. En su momento, la *Confessio Augustana* representó un intento de evitar la amenaza de una ruptura en la cristiandad occidental; pensada originalmente como un documento de reconciliación intracatólica, adquirió solo más tarde el carácter de un texto confesional luterano. Ya en 1980, con motivo de su 450 aniversario, luteranos y católicos afirmaron: «Lo que hemos reconocido en la *Confessio Augustana* como una fe común puede ayudarnos a confesar esta fe juntos de una manera nueva también en nuestro tiempo» (Declaración conjunta “*Todos bajo un mismo Cristo*”, n.º 27). Confesar juntos lo que nos une en la fe. Me vienen a la mente las palabras del apóstol Pablo cuando escribió: «Un solo cuerpo... un solo bautismo. Un solo Dios» (Ef 4, 4-5-6). Un solo Dios. En el primer artículo, la *Confessio Augustana* profesa la fe en el Dios uno y trino, refiriéndose específicamente al Concilio de Nicea. El credo de Nicea es una expresión de fe vinculante no sólo para los católicos y los luteranos, sino también para nuestros hermanos ortodoxos



y para muchas otras comunidades cristianas. Es un tesoro común: esforcémonos para que el 1700 aniversario de ese gran Concilio, que se cumplirá en 2025, dé un nuevo impulso al camino ecuménico, que es un don de Dios y para nosotros un camino irreversible.

Un solo bautismo. Queridos hermanos y hermanas, todo lo que la gracia de Dios nos da la alegría de experimentar y compartir —la creciente superación de las divisiones, la progresiva curación de la memoria, la colaboración reconciliada y fraterna entre nosotros— encuentra su fundamento precisamente en el «único bautismo para la remisión de los pecados» (*Credo niceno-constantinopolitano*). El santo bautismo es el don divino original, que está en la base de todos nuestros esfuerzos religiosos y de todo compromiso para lograr la plena unidad. Sí, porque el ecumenismo no es un ejercicio de diplomacia eclesial, sino un camino de gracia. No se apoya en mediaciones y acuerdos humanos, sino en la gracia de Dios, que purifica la memoria y el corazón, supera las rigideces y orienta hacia una comunión renovada: no hacia acuerdos a la baja o sincretismos

conciliadores, sino hacia una unidad reconciliada en sus diferencias. A la luz de esto, quisiera animar a todos los que están comprometidos en el diálogo católico-luterano

a proseguir con confianza en la oración incesante, en el ejercicio de la caridad compartida y en la pasión por la búsqueda de una mayor unidad entre los diversos miembros del Cuerpo de Cristo.

Un solo cuerpo. A este respecto, la Regla de Taizé contiene una hermosa exhortación: «Tened pasión por la unidad del Cuerpo de Cristo». La pasión por la unidad madura a través del sufrimiento que sentimos ante las heridas que hemos infligido al Cuerpo de Cristo. Cuando sentimos dolor por la división de los cristianos, nos acercamos a lo que experimentó Jesús, que seguía viendo a sus discípulos desunidos, sus vestiduras rasgadas (cf. Jn 19,23). Hoy me habéis regalado una patena y un cáliz que vienen, precisamente, de los talleres de Taizé. Os agradezco estos regalos, que evocan nuestra participación en la Pasión del Señor. De hecho, también nosotros vivimos una suerte de pasión, en su doble significado: por un lado, el sufrimiento, porque todavía no es posible reunirse en torno a un mismo altar, a un mismo cáliz; por otro, el ardor en el servicio a la causa de la unidad, por la que el Señor oró y

ofreció su vida.

Prosigamos, pues, con pasión nuestro camino del conflicto a la comunión por el camino de la crisis. La próxima etapa consistirá en comprender los estrechos vínculos entre la Iglesia, el ministerio y la Eucaristía. Será importante mirar con humildad espiritual y teológica las circunstancias que condujeron a las divisiones, confiando en que si bien es imposible deshacer los tristes acontecimientos del pasado, es posible releerlos dentro de una historia reconciliada. Vuestra Asamblea General de 2023 podría ser un paso importante para purificar la memoria y potenciar los numerosos tesoros espirituales que el Señor ha puesto a disposición de todos a lo largo de los siglos.

Queridos hermanos y hermanas, el camino que va del conflicto a la comunión por el camino de la crisis no es fácil, pero no estamos solos: Cristo nos acompaña. Que el Señor crucificado y resucitado nos bendiga a todos, y en particular a usted, querido Reverendo Junge, querido amigo Martin que el 31 de octubre terminará su servicio como Secretario General. Os agradezco de todo corazón una vez más vuestra visita y os invito a rezar juntos, cada uno en su propia lengua, el Padre Nuestro por el restablecimiento de la plena unidad entre los cristianos. Y la forma de hacerla, se la dejamos al Espíritu Santo que es creativo, muy creativo y también es poeta.

Recemos el Padre Nuestro. “Padre Nuestro...”.

Prosigue el ciclo de reflexiones del Papa sobre la carta a los gálatas

Pablo y el primado de la gracia



El Papa Francisco ha continuado el miércoles 30 de junio, por la mañana, durante la audiencia general en el atrio de san Dámaso, el ciclo de catequesis que inició la semana pasada sobre la carta a los Gálatas, profundizando el tema «Paolo verdadero apóstol». A continuación sus palabras.

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Nos adentramos poco a poco en la Carta a los Gálatas. Hemos visto que estos cristianos se encuentran en conflicto sobre cómo vivir la fe. El apóstol Pablo empieza a escribir su Carta recordándoles las relaciones pasadas, el malestar por la distancia y el amor inmutable que tiene por cada uno de ellos. Sin embargo, no deja de señalar su preocupación para que los gálatas sigan el camino correcto: es la preocupación de un padre, que generó las comunidades en la fe. Su intención es muy clara: es necesario reafirmar la novedad del Evangelio, que los gálatas han recibido de su predicación, para construir la verdadera identidad sobre la que fundar la propia existencia. Y este es el principio: reafirmar la novedad del Evangelio, lo que los gálatas han recibido del Apóstol.

Descubrimos en seguida que Pablo

es un profundo conocedor del misterio del Cristo. Desde el principio de su Carta no sigue los bajos argumentos de sus detractores. El apóstol “vuela alto” y nos indica también a nosotros cómo comportarnos cuando se crean conflictos dentro de la comunidad. De hecho, solo hacia el final de Carta, se aclara que el núcleo de la controversia suscitada es el de la circuncisión, por tanto, de la principal tradición judía. Pablo elige el camino de ir más en profundidad, porque lo que está en juego es la verdad del Evangelio y la libertad de los cristianos, que es parte integrante del mismo. No se detiene en la superficie de los problemas, de los conflictos, como a menudo tenemos la tentación para encontrar en seguida una solución que ilusiona para poner a todos de acuerdo con un compromiso. Pablo ama a Jesús y sabe que Jesús no es un hombre-Dios de acuerdos. No funciona así con el Evangelio y el Apóstol ha elegido seguir el camino más arduo. Escribe así: «Porque ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios?» Él no trata de hacer la paz con todos. Y continúa: «¿O es que intento agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hom-

bres, ya no sería siervo de Cristo» (Gal 1,10).

En primer lugar, Pablo se siente en el deber de recordar a los gálatas que es un verdadero apóstol no por mérito propio, sino por la llamada de Dios. Él mismo cuenta la historia de su vocación y conversión, que coincide con la aparición de Cristo Resucitado durante el viaje hacia Damasco (cfr. Hch 9,1-9). Es interesante observar lo que afirma de su vida precedente a ese suceso: «Encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres» (Gal 1,13-14). Pablo osa afirmar que él en el judaísmo superaba a todos, era un verdadero fariseo celante «en cuanto a la justicia de la Ley, intachable» (Fil 3,6). En dos ocasiones destaca que había sido un defensor de las «tradiciones de los padres» y un «convencido defensor de la ley». Esta es la historia de Pablo.

Por un lado, él insiste al subrayar que había perseguido ferozmente a la Iglesia y que había sido un «blasfemo, un perseguidor y un insolente» (1 Tm 1,13) no escatima en adjeti-

vos: él mismo se califica así, por otro lado, evidencia la misericordia de Dios con él, que le lleva a vivir una transformación radical, bien conocida por todos. Escribe: «Pero personalmente no me conocían las Iglesias de Judea que están en Cristo. Solamente habían oído decir: “El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir» (Gal 1,22-23). Se ha convertido, ha cambiado, ha cambiado el corazón. Pablo evidencia así la verdad de su vocación a través del impresionante contraste que se había creado en su vida: de perseguidor de los cristianos porque no observaban las tradiciones y la ley, había sido llamado a convertirse en apóstol para anunciar el Evangelio de Jesucristo. Pero vemos que Pablo es libre: es libre para anunciar el Evangelio y es también libre para confesar sus pecados. “Yo era así”: es la verdad que da la libertad del corazón, es la libertad de Dios.

Pensando en su historia, Pablo está lleno de maravilla y de reconocimiento. Es como si quisiera decir a los gálatas que él podría ser de todo menos un apóstol. Había sido educado desde niño para ser un irreprimible observador de la ley mosaica, y las circunstancias le habían llevado a combatir los discípulos de Cristo. Sin embargo, sucedió algo inesperado: Dios, con su gracia, le había revelado a su Hijo muerto y resucitado, para que él se convirtiera en anunciador en medio de los paganos (cfr. Gal 1,15-6).

¡Los caminos del Señor son inescrutables! Lo tocamos con la mano cada día, pero sobre todo si pensamos en los momentos en los que el Señor nos ha llamado. No debemos olvidar nunca el tiempo y la forma en la que Dios ha entrado en nuestra vida: tener fijo en el corazón y en la mente ese encuentro con la gracia, cuando Dios ha cambiado nuestra existencia. Cuántas

veces, delante de las grandes obras del Señor, surge de forma espontánea la pregunta: pero ¿cómo es posible que Dios se sirva de un pecador, de una persona frágil y débil, para realizar su voluntad? Sin embargo, no hay nada casual, porque todo ha sido preparado en el diseño de Dios. Él teje nuestra historia, la historia de cada uno de nosotros: Él teje nuestra historia y, si nosotros correspondemos con confianza a su plan de salvación, nos damos cuenta. La llamada conlleva siempre una misión a la que estamos destinados; por esto se nos pide que nos preparemos con seriedad, sabiendo que es Dios mismo quien nos envía, Dios mismo que nos sostiene con su gracia. Hermanos y hermanas, dejémonos conducir por esta conciencia: el primado de la gracia transforma la existencia y la hace digna de ser puesta al servicio del Evangelio. El primado de la gracia cubre todos los pecados, cambia los corazones, cambia la vida, nos hace ver caminos nuevos. ¡No olvidemos esto!

Al finalizar la catequesis, el Papa saludó a los distintos grupos presentes en la última audiencia general antes del descanso del verano durante el mes de julio, hablando de la importancia del descanso y durante las vacaciones. También dio las gracias a los laicos que trabajan en el Vaticano, en particular a su conductor Renzo Cestì, que se jubiló. Para finalizar guió la oración del Padre nuestro e impartió la bendición.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, son bastantes hoy aquí. Saludo al arzobispo de Oviedo con sus seminaristas. Pidamos al Señor que nos ayude a tener presente su paso en nuestra vida y a responder con disponibilidad y confianza a la vocación recibida, sabiendo que es Él mismo quien que nos llama, nos sostiene con su gracia y nos envía a los hermanos. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.